

Ficha de ejercicios literatura
TEMA 8. LA NOVELA DESDE 1975 HASTA LA
ACTUALIDAD.



2º Bachillerato
Lengua Castellana y Literatura

Nombre:

1-. Lee los siguientes textos y contesta a las preguntas:

- I. Me gusta escribir por el mero hecho de escribir. Al igual que Walser, desconfío de que pueda comunicarse la angustia, encuentro a veces insuficientes y superficiales las palabras, aunque quizá sirvan precisamente para ocultar la angustia. Me gusta escribir por escribir, del mismo modo que hay viajeros que no viajan en busca de países remotos y de alicientes externos sino por el placer intrínseco del viaje.

Enrique Vila-Matas, *Doctor Pasavento*.

- II. Me engaño esas tres o cuatro veces al año en que añoro la intensidad, Goyo. Me engaño cuando te envidio. El equilibrio es un bien precioso y detesto a los que se creen con derecho a arrojar una piedra contra una superficie helada solo para que pase algo, sin detenerse un segundo a pensar que con ese acto pueden abrir grietas, barrancos, o hacer que el agua se desboque poniendo vidas en peligro. No tenéis derecho a arrojar la piedra.

Belén Gopequi, *El padre de Blancanieves*.

- III. Desde la esquina más oscura del café Pombo, Patricio y Martín, que sorprendentemente habían insistido en acompañarle, le vieron llegar y ocupar su asiento en el centro de los tertulios. Dispuesto a hincarse de rodillas, Patricio se puso de pie. –Espérame aquí– le pidió a Martín, temeroso de que al tuerto se le fuera la lengua, y se dirigió a la tertulia de Ramón. En ese momento el ingenioso escritor levantó la cabeza y vio aproximarse a un joven alto y fuerte que, con un paquete bajo el brazo, esquivaba las mesas, se ponía frente a él y le empezaba a hablar.

Antonio Orejudo, *Fabulosas narraciones por historias*.

- a) ¿En qué corriente se incluye cada uno de los fragmentos que has leído?
Razona tu respuesta con ejemplos.
- b) ¿Con qué compara el narrador del primer texto su concepción de la escritura?
¿Por qué razón escribe y por qué lo compara con el hecho de viajar?
- c) ¿A qué se refiere Belén Gopequi con la expresión *arrojar una piedra* dentro del contexto del texto? Relaciona la respuesta atendiendo a las consecuencias del hecho.

d) ¿Qué referencias reales de la historia de la literatura puedes encontrar en el tercer texto?

¿En qué año fue secuestrado Galíndez? No. No me lo diga. 12 de marzo de 1956. Han pasado unos treinta años. Imagine usted que en aquella operación participaron veinte o treinta personas que podían tener entre veinte y ochenta años. Vaya eliminando, hija mía, compórtese como la vida o como un matasanos y llegará a la conclusión de que aún están en activo implicados que entonces tenían entre veinte y cincuenta años y que hoy están entre los cincuenta y los ochenta. ¿Va comprendiendo? Personajes como Espaillat, Trujillo, De la Maza, Murphy, esos ya están en el infierno o en el limbo y en todas las páginas de los libros que se han dedicado al caso Galíndez. Pero nunca se destapó del todo la trama yanqui y nunca quedó claro el papel jugado por la CIA, por ejemplo. Mientras el FBI se tomó muy a pecho investigar la desaparición de uno de sus agentes, Rojas, es decir, Galíndez, la CIA estuvo más preocupada en ayudar a Trujillo a salir del mal paso, hasta que el muy chulo se cargó a Murphy y se echó encima el senador del pueblo de Murphy, que los yanquis son así.

Manuel Vázquez Montalbán, *Galíndez*.

a) ¿Qué recursos de la novela de intriga se aprecian en el texto?

b) ¿Qué datos revelan una realidad histórica concreta? ¿Cuál?

Como si todo el mundo tuviera interés en decir, llegado el caso: “Yo no lo busqué, yo no lo quise”, cuando las cosas salen mal o deprimen, o se arrepiente uno, o resulta que se hizo daño. Yo no lo busqué ni lo quise, debería decir yo ahora que sé que ella ha muerto, y que murió inoportunamente en mis brazos sin conocerme apenas –inmercidamente, no me tocaba estar a su lado—. Nadie me creería si lo dijera, lo cual sin embargo no importa mucho, ya que soy yo quien está contando, y se me escucha o no se me escucha, eso es todo. Yo no lo busqué, yo no lo quise, digo ahora por tanto, y ella ya no puede decir lo mismo ni ninguna otra cosa ni desmentirme, lo último que dijo fue: “Ay, Dios, y el niño”. Lo primero que había dicho fue: “No me siento bien, no sé qué me pasa”. Quiero decir lo primero, tras la interrupción del proceso, ya habíamos llegado a su alcoba y estábamos medio echados, medio vestidos y medio desvestidos.

De pronto, se retiró y me tapó los labios como si no quisiera dejar de besármelos sin la transición de otro afecto y otro tacto, y me apartó suavemente con el envés de la mano y se colocó de costado, dándome la espalda y cuando yo le pregunté: “¿Qué ocurre?”, me contestó eso: “No me siento bien, no sé qué me pasa”.

Vi entonces su nuca que no había visto nunca, con el pelo algo levantado y algo enredado y algo sudado, y calor no hacía, una nuca decimonónica por la que corrían estrías e hilos de cabello negro y pegado, como sangre a medio secar, o barro, como la nuca de alguien que resbaló en la ducha y aún tuvo tiempo de cerrar el grifo. Todo fue muy rápido y no dio tiempo a nada.

Javier Marías, *Mañana en la batalla piensa en mí*.

a) ¿Qué características estudiadas del autor puedes ver en el fragmento?

b) ¿Qué marcas encuentras en las que se aprecie narración?